

cuando una verdadera liberación de cuerpos, y, sobre todo, de mentes se lleve a cabo. En esa revolución los grupos de marginados sexuales tendrán mucho que aportar y decir: mujeres lesbianas y hombres homosexuales impondrán (con la fuerza de la razón) formas de comportamiento que, a su vez, incidirán en que los heterosexuales y bisexuales (¿la única, verdadera, profunda condición humana?) realicen una revisión ideológica de sus maneras de pensar y de actuar al nivel de la comunicación afectiva, amorosa.

Como apuntara Montserrat Roig en un recién celebrado simposio sobre sexualidad en Euskadi, "la ternura es, en todo caso, lo que es preciso reivindicar en la relación amorosa". Y ese es un factor válido, indispensable, en cualquier tipo de sexualidad. Convengamos en que la homosexualidad, al menos entendida como lo hace este libro, no significa nada si no es mediante una verdadera entrega/compreensión del otro, ternura y afectividad potenciadas, factores hasta ahora eminentemente "femeninos", subvertidores del orden sexual machista.

Hay en el estudio de Anabitarre y Lorenzo, prolíficos y valiosos periodistas por lo demás, pasión difícilmente contenida e indignación comprensible al hacer recuento histórico de la situación/papel del homosexual en todas las culturas opresivas y autoritarias, desde la ancestral hebrea, hasta las actuales dominadas por la hipocresía y la intolerancia sexual (nazismo, ciertos "marxismos", el judeo-cristianismo, liberalismos europeos...). En cuestión de sexualidad, ninguna ideología o filosofía del mundo ha logrado ser aún mínimamente abierta y progresista. Ahora bien, los autores emplean a veces en su estudio un método que viene implícito en su crítica: un mecanicismo economicista y de estructuras ideológicas/materialistas que no ha bastado para develar ciertas opresiones, ciertas injusticias históricas, como la de la propia sexualidad. Ello, unido a un inevitable esquematismo en el rápido estudio de ciertas formulaciones, empobrecen ligeramente este folletito que no deja por ello de contener fuertes cargas de subversión de un orden sexual corrompido, misero, inservible. ■ ALVARO FEITO.

JORGE Luis Borges aprovecha cualquier ocasión para opinar libremente y con desparpajo sobre otros escritores. Me parece una sana costumbre que debería ser imitada por los demás, si de veras nos interesa animar el cotarro de las letras e introducir un soplo de espontaneidad y alegría en la mortecina vida cultural hispánica. Hoy quiero yo seguir su ejemplo y criticar al crítico, opinar sobre las opiniones de Borges; espero tan sólo que no se me tome a mal. Espigo, pues, unos cuantos dichos u ocurrencias del célebre escritor y los apostillo por mi cuenta (1).

Soy demasiado perezoso para escribir novelas. Para hacerlo hay que utilizar muchos rellenos. Antes de llegar al tercer capítulo me sentiría tan aburrido que nunca llegaría a terminarla. La novela es una superstición de nuestro tiempo, como lo fueron la tragedia de cinco actos y la epopeya. Es verosímil que desaparezca.

Esta historia me recuerda vagamente aquella otra de la zorra y las uvas.

Dicen que he influido en Cortázar. No seamos tan pesimistas. Sus cuentos, que no he leído, han de ser mejores que los míos.

Lo son. Y escribe, además, supersticiones, o sea, novelas, también mejores, por cierto, que las que el señor Borges ha sido incapaz de rellenar.

Soy un lector hedónico: jamás consentí que mi sentimiento del deber interviniera en afición tan personal como la adquisición de libros, ni probé fortuna dos veces con autor intratable, eludiendo un libro anterior con un libro nuevo, ni compré libros —crasamente— en montón.

También yo soy un lector hedónico. Por eso me he quedado a la mitad de esta frase.

Las poesías de Jorge Luis Borges son un agrado no compartido.

Exacto en lo que a mí se refiere. "Luna de enfrente" es un mal libro que dejé caer junto con otros. No me interesa hoy. Ahí está la prueba de que no tenía oído y no sabía versificar.

La prueba está ahí y en otros muchos versos posteriores.

Miguel de Unamuno: una seria presunción de genialidad. Único sentidor español de la metafísica y por eso y por otras inteligencias, gran escritor.

Tan grande como Borges, poco más o menos. En cuanto a sentidores de la metafísica (escritores con sensibilidad trascendente, que diría, más precisa y bellamente, Ortega), vamos a echar por delante, de momento, a Baroja y Antonio Machado.

Federico García Lorca fue un poeta menor y pintoresco, una suerte de andaluz profesional.

¿Borges? Sí, un señor que hace chistes: un argentino universal.

La persecución concede mérito a la obra. Es un mérito literario de Federico García Lorca el haber sido fusilado.

El fusilamiento favoreció la fama de Lorca; la de Borges se vio favorecida por el encarcelamiento... de su hermana.

En España me admiran porque el panorama es tan sumamente pobre que admiran a cualquiera. Allí solamente hay un buen cuentista, Fernando Quiñones, y un buen poeta, Jorge Guillén.

También Borges admira a cualquiera, por lo que se ve.

Los españoles no me tomaron en serio hasta ser descubiertos en París.

No sé lo que descubrieron en París, pero si puedo asegurar

que sigue habiendo españoles que no le toman en serio, mister.

Pedro Calderón de la Barca: Versificador pobre inventado por los románticos alemanes.

Bastante causa ha tenido/vuestra justicia y rigor/pues el delito mayor—inventar— se ha repetido/con vos en París, señor.

Un amigo español me dijo que había leído a los clásicos franceses "en su original" y que le parecían llenos de galicismos.

Es mentira. Ni era amigo suyo ni le dijo eso. Y si se lo dijo, tuvo más gracia que Borges al repetirlo ahora.

Quiero morir del todo porque estoy harto de Borges.

¡Ya somos dos!
La masa de oprimidos y de parias no es más que una abstracción. Sólo los individuos existen, si es que existe alguien.

De acuerdo. Pero Borges es también una abstracción y a veces, incluso, una afectación.

Fui liberal, pero no lo soy. Prefiero una dictadura ilustrada que no sea demagógica.

Ya. Tan ilustrada como la de Videla.

Los católicos argentinos creen en un mundo ultraterreno, pero he notado que no se interesan por él. Conmigo ocurre lo contrario: me interesa y no creo.

Eso está ya mejor.

La idea de Dios, de un ser sabio, todopoderoso y que, además, nos ama, es una de las creaciones más audaces de la literatura fantástica.

Y esto es francamente bueno. *Ego te absolvo a peccatis tuis, domine.* ■

ANTIBORGIANAS

JOSE MARIA VAZ DE SOTO

(1) Las frases de Borges están tomadas literalmente de Diccionario privado de Jorge Luis Borges, recopilado y ordenado por Blas Matamoro, Altalena Editores, Madrid, 1979.